

RESUMEN

El proceso de democratización ocurrido en América Latina a partir de los años ochenta con una gran expansión de la democracia liberal, no ha dado lugar a cambios profundos en la justicia social. El fracaso del Estado de bienestar ha provocado una gran crisis en la democracia representativa. Fenómenos como las desigualdades sociales y el populismo sumados al descrédito en las instituciones y representantes electos, trascendieron la crisis de confianza y la garantía de la estabilidad de los regímenes democráticos. Los síntomas degenerativos incluyen la creciente sensación de que el gobierno está distante y que no se puede confiar en los políticos. Los partidos ya se delinearon como poco democráticos, es decir, con un bajo nivel de democracia interna y falta de ideología, lo que contribuyó significativamente a la crisis de representación en la que se encuentra Brasil. Pero la crisis de la democracia representativa no es exclusiva de mi país y está relacionada con los bajos niveles de calidad de la democracia evaluados en América Latina. Diversos organismos internacionales que miden los índices de calidad de la democracia concluyeron que con la pandemia del Covid-19, muchos países sufrieron oleadas de autoritarismo, con la mala gestión de los gobiernos para contener la crisis sanitaria epidemiológica y el avance en la propagación del virus. Nuevamente, los estudios demuestran el bajo desempeño de los países latinoamericanos. En Brasil, las minorías excluidas de la participación política buscan alternativas para romper la hegemonía de los sistemas oligárquicos de los partidos políticos y, a través del reparto de mandatos electivos, ocupan lugares que hasta entonces estaban destinados a las élites políticas brasileñas. Los mandatos colectivos o compartidos surgidos en Brasil en 1994 ganaron popularidad y la adhesión de varios segmentos de la sociedad como colectivos de mujeres, negros, indígenas, la comunidad LGBTQIA+ entre otros, comienzan ya desde hace tiempo a ocupar los espacios en el Poder Legislativo, buscando aprobar proyectos de su interés y discutir demandas hasta ahora olvidadas por los parlamentarios.

El tema central discutido en el presente trabajo es investigar cómo el ideal democrático se puede realizar efectivamente a través de nuevas interconexiones entre ciudadanía y representación política. Los mandatos colectivos observados en Brasil en los últimos años se revelan como instrumentos para la inclusión y participación democrática de los grupos de ciudadanos subrepresentados. Por ello, se propone investigar esta forma de representación política como alternativa a la crisis de la democracia representativa actual, desde la perspectiva de una cultura democrática que

valora la libertad política, lo que significa construir y consolidar mecanismos concretos y efectivos que promuevan el debate público, el compromiso con los temas de interés común y la posibilidad de un control y supervisión constante por parte de los ciudadanos. La conclusión a la que se llega es que estos modelos son ejemplos de iniciativas democráticas emergentes con alto potencial de crecimiento, considerando que aún quedan pocas candidaturas y mandatos colectivos, dado el tamaño de un país como Brasil que tiene más de 220 millones de ciudadanos y más de 5.000 municipios.